

El despliegue de la Sociología Agraria hacia la Agroecología

Resumen

La Agroecología pretende la consecución del manejo ecológico de los recursos naturales para, mediante acciones locales endógenas, de naturaleza socioeconómica, construir sistemas agroalimentarios locales, y generar procesos de transformación y sustentabilidad social entre productores y consumidores. Su acción se articula con los movimientos sociales (que se enfrentan al neoliberalismo y la globalización económica capitalista) para generar procesos de desmercantilización y democratización del conocimiento; se pretende así incorporar a las parcialidades socio-culturales ocultadas en plataformas de sustentabilidad; para elaborar participativamente procesos de transición agroecológica. Tales plataformas, que habrían de ser soportadas públicamente, elaborarían mandatos de representatividad social, para generar políticas públicas con tal fin.

Eduardo Sevilla Guzmán
Universidad de Córdoba

1. Introducción

El presente artículo es una reflexión sobre la evolución del pensamiento social agrario; presentado en sus condiciones históricas de formación: es decir, situando sus corrientes teóricas más relevantes; o hegemónicas de cada período, en su contexto histórico y en su coyuntura intelectual y política. Se trata de escrutar el despliegue de la Sociología Agraria o Rural, actualizando investigaciones anteriores¹. Para ello utilizamos, como método expositivo y explicativo, la caracterización de tal dinámica teórica; aunque en el contexto de creación de no existencia de la *Modernidad capitalista* sobre todo aquello que se escapa a su método científico; construido sobre lo que (aceptando la propuesta de Boaventura

¹ La estructura de este trabajo fue diseñada por primera vez (por Graciela Ottmann y el autor de estos papeles) para el curso de Sociología, Extensión Rural y Agroecología que se dictó en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad Nacional de Rosario Argentina, durante el curso académico 2005-07. La versión más acabada puede encontrarse en *De la sociología rural a la agroecología* (Barcelona: Icaria, 2006). Un posterior complemento de aquel trabajo fue realizado para su discusión en los ámbitos político/académicos bolivianos, por iniciativa de Stephan Rist, como: *Los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario* (La Paz-Bolivia: Agruco, 2011).

de Sousa Santos, 2009: 110 y 111) denominamos *las monoculturas del conocimiento*. A través de ellas se ocultan otras formas de interpretar el mundo; junto a todo aquello que se escapa a las lógicas o formas occidentales de comprensión; que han ido legitimando falsamente nuestra interpretación de las cosas; haciéndonos creer dominadores de la naturaleza; pretendiendo reproducirla con tecnologías de origen industrial, incapaces de generar sus mecanismos de reproducción biótica. La falsa realidad virtual así creada invisibiliza los manejos históricos de los recursos naturales de otros pueblos o parcialidades socioculturales, que preservaron la sustentabilidad de los agroecosistemas por milenios, ajenos al pensamiento industrialista moderno. Su método científico nos llega a crear la ilusión de poder establecer explicaciones completas, objetivas, universales y atemporalmente verdaderas que permitieran predecir el funcionamiento de la naturaleza y de la sociedad (*cf. ibid.*: 100-109 y Sevilla Guzmán y Ottmann, 1999: 57-66).

Llega, así, el método científico de la Modernidad a establecer unos mecanismos de cambio que vamos a explorar, en este trabajo, desde el proceso de acumulación de conocimientos de la Sociología Agraria como disciplina científica. Sin embargo, la naturaleza dialéctica del cambio científico, desvelada por Thomas S. Khun (1962), permite introducir en nuestro análisis la dualidad de la ciencia: como forma de crear conocimiento, en el interior de una totalidad en evolución sometida a las distintas coyunturas históricas, por un lado; y como sistema social, en sus interrelaciones con la estructura de poder del conjunto de la sociedad, por otro.

Lo que la Ciencia ha aportado al desarrollo del bienestar humano, con el avance tecnológico a él vinculado, posee una fuerte selectividad: tanto social; como ecológica. Los logros generados en términos de bienestar material se han visto acompañados por formas crecientes de degradación: social, para la mayor parte del planeta; y ecológica, para los recursos naturales de su biosfera. Para entender cabalmente esta contradicción hay que aceptar que el progreso tecnológico ha sido construido desde la identidad sociocultural europea generadora de la ciencia. Y que la intervención tecnológica define los límites de comprensión del mundo; produciéndose una industrialización de la ciencia, bajo los centros de poder, eliminando su capacidad de autorregulación; es decir, perdiendo el conocimiento de su conocimiento (Santos 2009: 117-121).

Este proceso va a ser escrutado desde la parcela de la Sociología Agraria o Rural, como contribuidora al tipo de tecnología desarrollada para generar el actual *manejo industrial de los recursos naturales*. Sus teorías serán presentadas como marcos conceptuales agrupados en *orientaciones teóricas*, mostrando el paradigma hegemónico y la configuración de diferentes formas explicativas y de legitimación de dicho *modo industrial de uso de los recursos naturales*. En este proceso, la agricultura, la ganadería y la forestería han ido quedando relegadas a meras ramas de la industria; el conocimiento local; campesino y/o indígena (generador por siglos de la sustentabilidad ecológica del planeta) ha sido sustituido por el conocimiento científico (sin la autorregulación que la independizara del poder global de las multinacionales) y, consecuentemente; el resto de los proyectos civilizatorios existentes en las demás identidades socioculturales han ido paulatinamente plegándose a la *Modernidad* etnocéntrica, impuesta por este tipo de *expansión europea*; ideológica y sobretudo material, de coerción económica y bélica (cuando falla la primera), en un proceso de reproducción y disolución de todo lo ajeno a su capitalismo devorador; aunque siempre maquillado bajo liberales y democráticos mecanismos de dominación.

En uno de los textos (Sevilla Guzmán, 2006: 17), que éste completa, expresábamos lo hasta aquí expuesto de la siguiente forma:

«En los últimos doscientos años se ha producido la consolidación hegemónica de la identidad sociocultural europea: tras su previa expansión y reproducción por todo el planeta mediante el trasvase de riqueza de las colonias a sus metrópolis; las revoluciones industrial, política democrática y científica, le han permitido el desarrollo de una forma de dominación económica y de una legitimación ideológica que le hace posible justificar la explotación del resto del planeta mediante la ética tecnocrática de su liberalismo económico. A través de la culminación de los procesos de privatización, mercantilización, y cientifización de la naturaleza y del trabajo humano ha generado un manejo industrial y biotecnológico de los recursos naturales que no solo ha generado las mayores cotas de desigualdad en la historia de la humanidad sino que están poniendo en grave peligro la vida humana sobre el planeta».

2. Sobre la perversidad de la Modernidad capitalista y su método científico

Ambas, la actual Modernidad capitalista (como forma de comprensión del mundo) y su «ciencia convencional» (como forma de crear conocimiento), funcionan desarrollando, las referidas, *creaciones de no existencia* sobre lo que se escapa al mantenimiento de su hegemonía y del «orden social» en que se despliega. Se consigue, con ello, invisibilizar otras culturas diferentes mediante la elaboración sobre ellas de formas de desprestigio y descalificación hasta obtener su ocultación; consiguiendo, así, su virtual ausencia del mundo real.

La estructura de poder de la *concepción occidental del mundo* funciona como, al menos, seis lógicas; que simplifican y reducen los mecanismos sensorperceptivos de la mente, reduciéndolos a la condición de monocultivos. Definimos así, los siguientes *monocultivos de la mente*. El primero de ellos, ya adelantado, es (a) el *monocultivo del saber y del rigor del saber*; mediante la imposición de los criterios establecidos por la ciencia moderna y por la alta cultura para definir la verdad y la cualidad estética, respectivamente. Ambas desarrollan su dominación mediante el establecimiento de lo que constituye la *ignorancia* o la *incultura* como forma de producción de no existencia. De trascendencia fundamental es la (b) *monocultura del tiempo lineal por su poder jerarquizador*. Consiste, esta, en la imposición de una lógica que establece como norma temporal la supremacía de «lo avanzado»; con ello se establece la ilusión de que «la historia tiene un sentido y dirección únicos y conocidos», que sitúa «al frente del tiempo a los países centrales del sistema mundial y, junto a ellos aparece el dominio de sus conocimientos, instituciones y formas de vida, definiendo así la no existencia para el resto: lo atrasado» (Santos, 2009: 110).

Otra lógica generalizada es la (c) *monocultura de la naturalización de las diferencias*. Es una lógica de construcción de invisibilidad que se genera al jerarquizar falsamente por atributos adscritos al individuo respecto a la edad, el sexo, la etnicidad, entre otros; aunque en realidad dicha «jerarquización natural» sea negada socialmente; en cuanto a la intencionalidad de una valoración social. «La relación de denominación es la consecuencia y no la causa de esa jerarquía inscrita a un status adscrito.»

Probablemente las dos lógicas, destructivas de la realidad, de mayor trascendencia en el actual momento histórico son aquellas vinculadas al neoliberalismo y la globalización económica. Estas son la (d) *monocultura universalista y globalizadora*, que se refiere a la producción de inexistencia por la lógica de la escala dominante. Lo particular y lo local está siendo aprisionado en escalas que son, arbitrariamente, consideradas como no creíbles para funcionar como alternativas a lo hegemónico. Igualmente clave, en la actualidad, resulta la (e) *monocultura del productivismo y la ganancia*, que se asienta en la lógica del lucro dentro del capitalismo. Se refiere a la ineluctabilidad del crecimiento económico y del trabajo remunerado como únicos mecanismos que satisfacen la racionalidad económica. Su ámbito de «no existencia» es producido al definir arbitrariamente los conceptos de ineficiencia y de lo improductivo. Esta forma de dominación invisibiliza tanto la explotación del trabajo, como la de los recursos naturales. Aunque se acepte su enorme inequidad y la creciente polarización social que genera, la concepción occidental del mundo presenta, a través de los mecanismos hasta ahora caracterizados, al capitalismo como sistema económico global que representa la única posibilidad de relación económica realmente posible. De esta forma todo lo externo al pensamiento occidental, respecto al funcionamiento de los sistemas económicos, queda colonizado por éste.

La ciencia desaprovecha las potencialidades del resto de parcialidades socioculturales por ella ocultadas; al descalificarlas por su temporalidad y localización limitadas, especificidad ecosistémica y subjetividad explicativa; generando así una falsa producción de inexistencia que las invisibiliza (*ibid.*, 111 y 113).

La imposibilidad del pensamiento científico para resolver los graves problemas planteados por la crisis global: ambiental, económica y socio-cultural; es decir, la crisis civilizatoria en que nos encontramos actualmente está operando una profunda transformación en el mismo que, en la actualidad, está llevando a la aceptación de que; tanto la Modernidad, de la que surge, como su propia epistemología constituyen una parcialidad que necesita complementarse con otras concepciones del mundo (o parcialidades socioculturales) para encarar adecuadamente la referida crisis.

Como consecuencia se origina la aparición de disidencias de la ortodoxia hegemónica de la ciencia, conformándose históricamente un *pensamiento social agrario alternativo* que se enfrenta al liberalismo histórico de la dominación colonial, primero, a la dominación de la autodefinidas como «sociedades avanzadas», después, y al posterior neoliberalismo vinculado a la globalización económica, en la actualidad. Aunque nunca llegaran a gozar de la aceptación del «sistema de expertos» (que establece las hegemonías), el pensamiento alternativo posee al igual que el hegemónico, unas corrientes teóricas, integradas por teorías o marcos teóricos, en evolución histórica. En los dos siguientes apartados presentaremos ambas evoluciones teóricas: la hegemónica, primero y la alternativa, después. No obstante, aunque guarden la misma estructura de trabajos anteriores (Sevilla Guzmán y Woodgate, 1997-2002: 83 y 85; Sevilla Guzmán, 2006: 33 y 175), hemos sustituido a los autores clave, ajenos a nuestro actual discurso, por los «contenidos esenciales» de cada marco teórico. Ello nos permitirá caracterizar, por un lado, la evolución de los elementos clave de la legitimación científica; así como, por otro, los posibles ideologías sostenedoras, hasta ser detectadas y aceptadas por el consenso de expertos como tales.

3. El despliegue de la Sociología Agraria en el pensamiento social agrario hegemónico liberal

En la Tabla 1 presentamos la mencionada evolución hegemónica mostrando los marcos teóricos de la primera corriente sociológica «de la vida rural», que se extiende desde su origen norteamericano; primero a Europa y, después, al resto del mundo académico. Esta tradición intelectual surge en EEUU, a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX con una clara pobreza teórica y reivindicando su especificidad parcelaria de la sociología vinculada a los *Land Grant Colleges* o primeras facultades de Agronomía de aquel país. La coyuntura económica de aquellos años suponía continuar con la reconstrucción económica después de la contienda civil fortaleciendo la intensificación productiva de la agricultura, en general, y de la desarrollada a gran escala, en particular.

Tabla 1. Orientaciones, marcos teóricos y contenidos esenciales en el pensamiento social agrario hegemónico

Marcos teóricos	Contenidos esenciales
Corriente teórica de la Sociología de la Vida Rural	
La comunidad «rururbana» para interpretar la sociedad rural	Objetivo crear una «civilización científica» en el campo
El continuum rural-urbano	Superioridad urbano/cultural frente al mundo rural
Los Sistemas Sociales Rurales y Agrarios	Metodologías coercitivas de socialización para el mundo rural, de naturaleza industrial occidentalizada
Perspectiva teórica de la Modernización Agraria y del Cambio Social Rural Planificado	
Familismo amoral y la imagen del bien limitado	Superación del rechazo al cambio tecnológico liberalizador inherente al campo
La modernización de los campesinos	Transformar al campesino en empresario moderno
Teoría de las tecnologías apropiadas. De campesino a agricultor «industrializado»	Aproximación metodológica de las tecnologías químico-industriales
La Sociología agraria como estrategia de Desarrollo Rural	Desarrollar la sociedad rural es occidentalizarla
Descampesinización y cambio tecnológico inducido	Metodología para descampesinizar la agricultura
Sociología del Desarrollo Rural	Crítica a la metodología anterior, considerando las culturas locales
Orientación teórica de la Sociología de la Agricultura	
Sociología Agraria de las Sociedades Avanzadas	Introducción de un marxismo débil
Producción simple de mercancías agrarias. Los regímenes agroalimentarios globales	Coexistencia de formas de manejo campesina con la agricultura industrializada
La Economía y Sociología Políticas Leninianas: la internacionalización agroalimentaria y los sistemas mercantiles agrarios	Explicación <i>light</i> de la expansión capitalista a nivel global
<i>Styles of Farming</i> y desarrollo endógeno	Heterogeneidad de modos de manejo de los recursos naturales
La Sociología Rural como crítica medioambiental a la industrialización alimentaria	Teoría sobre la perversidad alimentaria obtenida del manejo industrial
Perspectiva del Desarrollo Rural del <i>Farming System Research</i> y de la Agricultura Participativa	
Ecodesarrollo (Ignacy Sachs)	Teoría de la importancia del campesinado para el desarrollo, instrumentalizada por los organismos internacionales
<i>Farming Systems Research</i>	Enfoque francófilo (itinerarios tecnológico agropecuario) Enfoque anglófilo (difusa y débil desintensificación del manejo de los recursos naturales)
<i>Farmer and People First</i>	Agricultura aparentemente participativa
Agricultura Sustentable de Bajos Insumos Externos	Agricultura realmente participativa

Aunque los trabajos clásicos de Lenin y Kautsky (ambos en 1898: para las referencias sobre marxismo y pensamiento libertario, *cfr.* Sevilla Guzmán 2011: 239-268) impactaran el contexto intelectual de aquel período (interpretados como una *teoría general sobre la ineluctable desaparición del campesinado*); la defensa de los «valores occidentales frente al peligro rojo del comunismo bolchevique» (que se gestaba en la URSS, por aquel período cristalizando en la revolución de 1917) constituía el objetivo teórico fundamental.

Con tales coordenadas económicas y políticas, la perspectiva teórica de la vida rural apareció como contexto en el que se insertaron diversas teorías cuyos contenidos esenciales postulaban la imprescindible extensión de la superior civilización científica occidental, de naturaleza urbano/industrial, al conjunto de las sociedades rurales de todo el mundo; al margen de la especificidad cultural de sus «sociedades mayores». Esta estrategia pretende ser implementada por la perspectiva teórica de la modernización agraria y del cambio social rural planificado; como proceso modernizador de la naturaleza y de la sociedad; consolidando teóricamente el liberalismo funcionalista agrario; sometido a los dictados de un *pensamiento económico* dominado por la crisis de la ideología keynesiana y el retorno de la ideología neoliberal (*cfr.* la excelente contextualización histórica de Alfonso Ortí en Sevilla Guzmán, 1984: 169-250). El substrato ideológico que subyace se encuentra en el núcleo central del pensamiento científico convencional: la economía neoclásica para la que los recursos naturales son «las fuerzas originarias e indestructibles del suelo», cuyo deterioro siempre podrá ser restablecido por el capital; como gran logro de la humanidad al conseguir erguirse del reino animal, saliendo de él y dominar la naturaleza sometiéndola a la «Ciencia».

Las tres grandes perspectivas teóricas que completan el *paradigma hegemónico liberal* de la Tabla 1, se inscriben en el contexto político/académico del funcionalismo sociológico; que en su aplicación a la agricultura hemos conceptualizado en otro lugar como *liberalismo funcionalista agrario* (*cfr.* Sevilla Guzmán, 2006: 85-104). Este puede ser definido como aquella estructura teórica explicativa del acontecer de las sociedades rurales y de la agricultura que eliminaría los conceptos de conflicto agrario, conciencia colectiva, explotación y clases sociales, democracia social y demás categorías explicativas de las crecientes desigualdades sociales que

generaba el desarrollo del capitalismo en el campo. En este sentido la el conjunto de las teorías agrupadas en las perspectivas teóricas agrupadas en las teorías de la Modernización Agraria y del Cambio Social Planificado; primero a partir de mediados del siglo XX, o las posteriores teorías pretendidamente conflictivistas de la «Sociología de la Agricultura» y del «FSR y la Agricultura Participativa», aunque nacen plenamente instaladas en esta construcción ideológica preñadas del funcionalismo sociológico; en su evolución, van adoptando posiciones críticas, más fundamentadas hasta iniciar el cuestionamiento de tal hegemonía teórica.

Los contenidos esenciales de la Modernización y el Cambio Rural Planificado suponen un claro esfuerzo intelectual en la búsqueda de argumentos para obtener la consolidación del modo industrial de uso de los recursos naturales. Para ello se interpreta que los rasgos culturales del campesinado, que se alejen del *homo oeconomicus*, significan un atraso que debe ser superado con el progreso científico. El rechazo campesino a la *agricultura química* nunca fue comprendido como una percepción socio-cultural, surgida de la interpretación del hombre de la fertilidad natural de su «nicho ecológico». Sólo el método científico (que curiosamente aceptaba la lógica del lucro capitalista) podía permitir la superación del rechazo al cambio tecnológico liberador inherente al *atraso del campo*; aun cuando su evidencia empírica científica mostrara un deterioro en la salud del hombre y los ecosistemas: el problema sería más tarde resuelto por avances científicos posteriores en otro estadio superador... ¡que lamentablemente nunca llegó!

Estas orientaciones teóricas hegemónicas utilizarían una serie de «herramientas analíticas» (sistema, estructura, función, estatus, rol...) que mediante explicaciones de carácter tautológico, presentarían a la sociedad, en su parcela rural, dentro de una teoría del equilibrio que volatilizaría la historia (articulada con la explicación económica neoclásica) dotando a las sociedades rurales, por un lado, y al manejo de los recursos naturales, por otro, de un sentido homeostático de forma tal que su evolución se vería establecida por los requisitos funcionales que estableciesen; de una parte, la vida urbana, y de otra, la ciencia; como elementos ambos, correctores del deterioro que las demandas del desarrollo y la modernización agrarias pudiesen introducir. No hemos introducido aportaciones de autores recientes en estas perspectivas porque, de hecho, a partir de los

años ochenta de la pasada centuria entroncan con el desarrollo sustentable propuesto por los organismos internacionales (*ibid.*: 104).

La occidentalización de los mundos natural y cultural, con su *universalización de los manejos ecosistémicos* (despreciando su especificidad local), obtenidos en las *estaciones experimentales de la ciencia agropecuaria y forestal de las sociedades avanzadas* resultó impotente para resolver la crisis ecológica y el cambio climático; aunque siempre se encontrara una explicación científica: los ciclos de la coevolución de la naturaleza se acortan y los cambios *en milenios ahora se producen en centurias*. Era, sin embargo, necesario explicar el incremento de coexistencia del hambre con la nueva Modernidad, lo que se pretendió obtener mediante la paradójica funcionalización de las teorías de la disidencia marxista. Tal tarea fue llevada a cabo por la orientación teórica de la Sociología de la Agricultura, que pasamos a considerar desde sus contenidos esenciales.

El marco teórico de la *sociología agraria de las sociedades avanzadas* desarrolla una metodología explicativa de la coexistencia de formas de explotación campesinas e industriales. Parte del concepto de *producción simple de mercancías agrarias*, en regímenes agroalimentarios globales que dan cuenta de la expansión histórica del capitalismo manteniendo elementos tautológicos que solo comienzan a cuestionarse con la aparición de la fértil herramienta analítica elaborada por la *Escuela de Wageningen de los Styles of Farming*. Esta culminaría con Jan Douwe van der Ploeg, en su *tardío descubrimiento de lo endógeno*, de naturaleza agroecológica; dando pie a la acertada crítica de la perversidad del sistema agroalimentario global, que trascendería el pensamiento convencional con la transgresión alternativa de los imperios agroalimentarios y la respuesta de *campesinización*.

Finalizando la década de los ochenta de la pasada centuria, la crisis del pensamiento modernizador se acentúa ante la aparición de formas de agricultura participativa que permiten percibir claramente la revalorización del pensamiento local; mediante hibridaciones tecnológicas, de clara naturaleza medioambiental, respecto a la reposición del deterioro ocasionado por el manejo productivo. Aparece así la orientación teórica, que hemos denominado de la *agricultura participativa* pero con la prevalencia productivista de un desarrollo rural; todavía anclado, en

buena medida en los esquemas de la *degradación industrializadora*. La orientación teórica del desarrollo rural del *Farming System Research* y de la Agricultura Participativa, se inicia con un interesante *marco teórico* que se basa en una teoría que reivindica la *importancia del campesinado para el desarrollo*. El *Ecodesarrollo* surge en Brasil de la experiencias desarrolladas por el franco-catalán Ignasy Sachs; aunque pronto es adoptado por los organismos internacionales para el desarrollo perdiendo su potencialidad de cambio medioambiental al ser instrumentalizada por falsa ayuda al desarrollo de tales instituciones, en manos del neocolonialismo de aquellos años.

El Desarrollo Rural del *Farming System Research*, tiene (como puede verse en los «contenidos esenciales» de la Tabla 1) una dualidad teórica, de interesante metodología francófila para la creación de itinerarios tecnológicos de desintensificación mediambiental del manejo pero de difícil implementación, en un contexto de industrialización de los insumos artificializadores de los recursos naturales. El intento de corrección anglosajona de aquella experiencia tampoco pudo viabilizarse. Por el contrario, la propuesta de agricultura participativa de los Países Bajos, basada en una ampliación de esta, todavía hegemónica, orientación teórica del desarrollo rural puede verse en Sevilla Guzmán (2006: 120-126).

3. El despliegue de la Sociología Agraria en el pensamiento social agrario alternativo

Como vimos anteriormente, el consenso científico cambia: bien por la relajación del poder político, bien por la evidencia de las propuestas alternativas; que son elaboradas en un pensamiento social agrario alternativo que, insatisfecho con tales modos de explicación, llega a obtener la aceptación de su contexto teórico y metodológico como mejor forma de describir, explicar, predecir y transformar la realidad. En este sentido, hemos confeccionado la Tabla 2; donde aparecen las más relevantes, a nuestro entender, aportaciones alternativas; y donde la Sociología Agraria va, paulatinamente, adquiriendo una mayor *interdisciplinaridad*, hasta llegar a la *transdisciplinaridad* de la Agroecología.

Tabla 2. Orientaciones, marcos teóricos y contenidos esenciales en el pensamiento social agrario alternativo

Marcos teóricos	Contenidos esenciales
Orientación teórica del neonarodnismo y marxismo heterodoxo	
Los espacios vacíos de capitalismo	Colectivos sociales que nos se rigen por la lógica capitalista del lucro
La cooperación vertical	La solidaridad como pauta de intercambios comerciales
La acumulación primitiva socialista	Resistencias campesinas frente a estrategias públicas de falsa participación
Agronomía social	Propuesta de articulación de conocimientos científicos y campesinos
El <i>ayllu</i> incaico y la contrahistoria colonial	Potencial revolucionario del mundo andino
Orientación de las Teorías de la Dependencia y el Subdesarrollo	
Centro-periferia / economía mundo	Teoría de la economía mundo y sus mecanismos de explotación capitalista
Colonialismo interno	La explotación capitalista al interior de las formaciones centrales
Teorías de la articulación	Los mecanismos de la explotación capitalista en la periferia
Desarrollo desigual	El lado depredador del desarrollo
Teorías de la transición	Posibles vías a formas socialistas
Etnodesarrollo	Vías indígenas de desarrollo alternativo
Propuestas liberadoras en el «tercer mundo»	Alianzas con los movimientos sociales para nuevas propuestas de desarrollo alternativo
Orientación teórica de los Estudios Campesinos	
La economía moral	Análisis históricos de resistencias anticapitalistas
La estructura social agraria	Las unidades de acción del campesinado
Ecotipos históricos campesinos	La heterogeneidad universal del campesinado
Antropología ecológica	Espacios de acción local campesina
Neonarodnismo marxista	El campesinado como agente revolucionario
Tecnologías campesinas	El campesinado como manejo medioambiental
Orientación teórica de la Agroecología	
Economía ecológica y ecología política	Crítica radical a la economía y propuestas de acción socioecológica restauradora
Coevolución etnoecológica	Coexistencia del cambio cultural y ecológico
Aspectos ecológicos y agronómicos	Dimensiones ecológico/agronómica, social y cultural de la Agroecología
Crítica a la modernidad capitalista y propuesta de estrategias agroecológicas emergentes	Dimensión sociopolítica de la Agroecología

La primera orientación teórica alternativa, surge a lo largo del siglo XIX enfrentándose a la aparición de la ciencia convencional y al marxismo ortodoxo; y lo hace tanto desde la academia como desde los movimientos populares que se desencadenaron, por entonces, tanto el mundo occidental como el socialismo real.

El contexto histórico en que ello tuvo lugar, coincidió con el surgimiento de la sociología, como disciplina científica (y obviamente la Sociología Agraria); donde el mundo rural y el manejo campesino de los recursos naturales eran considerados como residuos anacrónicos ante la necesidad de desplegar por todo el mundo los procesos tecnológicos, políticos y epistemológicos introducidos por las revoluciones industrial, política democrática y científica que configuraron la Modernidad. En este sentido, el pensamiento social agrario alternativo puede ser definido como el conjunto de propuestas que se enfrentan al modelo productivo agroindustrial actualmente hegemónico a lo largo de su configuración histórica, criticando el desarrollo del capitalismo en la agricultura y sus impactos sociales y medioambientales. Muchas de estas propuestas responden a la elaboración teórica obtenida de los contenidos históricos forjados en las luchas populares en su resistencia a la privatización, mercantilización y cientifización del manejo de los recursos naturales.

Aunque la primera orientación teórica (que denominamos neonarodnista y marxista heterodoxa) se mueve en esta dualidad; está más próxima a la acción social colectiva de disidencia campesina que a la ciencia (aún heterodoxa) ya que responde a la disidencia a aceptar al avance del capitalismo en el campo. Y, ello por su disolución de la solidaridad de los valores de las sociedades locales frente al lucro de la *amoralidad que presentaban las políticas públicas basadas en la ciencia*; al imponer coactivamente la disolución de la propiedad comunal de la tierra en manos de las instituciones locales, con su reparto periódico entre los campesinos. Aparecen como contenidos esenciales clave de esta orientación teórica la *Agronomía Social* y la reivindicación de la sabiduría andina, que por primera vez, plantean la impotencia de la ciencia sin el conocimiento local complementario para el correcto manejo de los recursos naturales.

Tanto la Agronomía Social (propuesta de Chayanov del respeto tecnológico de las especificidades locales de los agroecosistemas) como

la *economía comunitaria indígena* (propuesta de Mariátegui reivindicando el manejo desde las cosmovisiones indígenas), son dos marcos teóricos con claros contenidos precursores; insertos en la dinámica reivindicativa que culminaría en la propuesta global de naturaleza agroecológica con que culmina esta evolución.

La *orientación de las teorías de la dependencia y el subdesarrollo* está integrada por un conjunto de explicaciones del desarrollo capitalista: tanto a nivel genérico (marcos teóricos de centro-periferia/economía mundo, colonialismo interno y teorías de la articulación) que, desafiando, en mayor o menor medida, la explicación del marxismo oficial de aquellos años, presentan esquemas neomarxistas de gran valor heterodoxo, al generar esquemas valiosos de captación de esta compleja realidad. Como explicaciones de la especificidad agropecuaria y forestal de la subsunción real y/o formal del mundo rural al capitalismo. El marco teórico del Desarrollo desigual, con cierta veta ortodoxa, muestra valiosos elementos de la resistencia campesina e indígena al despojo del capital en el campo.

Las teorías de la transición y el etnodesarrollo presentan su disidencia al evolucionismo unilineal de la ortodoxia; aportando, además propuestas alternativas al desarrollo, con una fuerte evidencia empírica, silenciada por décadas desde los consensos académicos. Y, finalmente, las más recientes propuestas liberadoras desde el llamado «tercer mundo» presentan alianzas con la sociedad civil, a distintos niveles territoriales; concretadas en movimientos sociales con disidencia a la economía real, con su creación de una falsa virtualidad de orden social ineluctable.

La *orientación teórica de los estudios campesinos* constituye una histórica coherencia de reivindicación de un manejo ecológico de los recursos naturales, como potencialidad superadora de la crisis ecológica, presente desde las últimas décadas de la pasada centuria. Desde el rescate de clásicos análisis, aislados, de la resistencia campesina al avance del capitalismo en el campo, *como economía moral de la multitud societaria*; hasta la caracterización de los marcos locales de acción del campesinado, elaborando propuestas endógenas de alternativas al capitalismo; mostrando la heterogeneidad universal del campesinado, con su rasgo distintivo de constituir *algo genérico en su propuesta de manejo medioambiental*. Es éste el contenido permanente de esta orientación teórica: las tecnologías

tradicionales como «lo genérico de un estilo de manejo universal que restituye al ecosistema el deterioro de su necesaria artificialización para obtener el acceso a los medios de vida». Esta propuesta en el actual (aunque ya estructural) hostil contexto neoliberal, adquiere la condición de marco teórico revolucionario: *el campesinado como agente revolucionario*.

Es importante resaltar que la acumulación de conocimientos que culmina en la Agroecología constituye un itinerario interdisciplinario que, en la tradición de los estudios campesinos, comienza a evidenciar la necesidad de superar la histórica separación entre ciencias naturales y ciencias sociales; cuyo espacio de resolución aparece en los componentes que hemos situado dentro de la orientación teórica de la Agroecología.

Es la Economía Ecológica quien, primero desde su crítica radical al erróneo funcionamiento económico del mundo (interpretado desde la impotencia de la economía convencional: *cf.* Aguilera Klink, 2012), introduce una dimensión interdisciplinaria global; para después llegar a la transdisciplinaridad desde la ciencia postnormal (Martinez Alier, 2005). Desde la Ecología (Gliessman, 1998); la ciencias agrarias, en general (Altieri, 1985) y las ciencias sociales (Guzmán *et al.*, 2000) van apareciendo aportaciones que culminan en la última década con la propuesta de Boaventura de Sousa Santos, que hemos venido utilizando, configurando la actual respuesta agroecológica que pasamos a considerar.

4. La Agroecología como respuesta desde el pensamiento social agrario alternativo

La Agroecología pretende (i) la consecución del manejo ecológico de los recursos naturales para, (ii) mediante acciones locales endógenas, de naturaleza socioeconómica, construir sistemas agroalimentario locales, y (iii) generar procesos de transformación y sustentabilidad social entre productores y consumidores. (iv) Su acción se articulada con los movimientos sociales (que se enfrentan al neoliberalismo y la globalización económica capitalista) para generar procesos de desmercantilización y democratización del conocimiento; (v) se pretende así incorporar a las parcialidades socioculturales ocultas en plataformas de sustentabilidad; (vi) para elaborar participativamente procesos de transición

agroecológica. Tales (vii) plataformas, que habrían de ser soportadas públicamente, elaborarían mandatos de representatividad social, para generar políticas públicas con tal fin (*cf.*: Altieri, 1985; Gliessman, 1998; Sevilla Guzmán y Graham Woodgate, 1997-2002; y Sevilla Guzmán y Joan Martínez Alier, 2006).

Esta definición normativa de la estrategia de la Agroecología requiere, como desarrollaremos más tarde, la intervención del Estado, como la forma más viable de reproducción ampliada de las experiencias agroecológicas y de su consolidación como herramienta de transformación socioambiental. Y ello, dada la dificultad del mantenimiento de propuestas productivas, de naturaleza agroecológica, en el contexto hostil generado por el neoliberalismo y la globalización; sobre todo considerando que las experiencias agroecológicas constituyen procesos que difícilmente llegan a cubrir todos los ítems (requisitos) establecidos en la referida definición.

Sin embargo, no pocos de los desbordes creativos de las formas de acción social colectiva con manejo orgánico e infraestructuras socioeconómicas endógenas poseen, además, una propuesta política de enfrentamiento a la subordinación de los estados a las políticas neoliberales impuestas: ante la degradación de la democracia como sistema de representación real; ante el deterioro ideológico y operativo de partidos y sindicatos, que son sometidos a unas «supuestas» exigencias del mercado para potenciar el desarrollo de un capitalismo salvajemente explotador. Desde la Agroecología, nos interesan las respuestas provenientes de los grupos agroecológicos alternativos (campesinos, indígenas y, en general locales) que se articulan en torno a la disidencia al neoliberalismo y la globalización, para desde sus identidades socioculturales (como parcialidades) socializar sus propuestas de liberación.

La Agroecología se desarrolla en tres dimensiones: *ecológica* (técnico productiva), *socioeconómica y cultural* (de desarrollo endógeno, local) y *política* (de transformación socioambiental). No es éste lugar para la caracterización de tales dimensiones (dadas las limitaciones de espacio demandadas por los editores de esta publicación); aunque los elementos clave aparecerán a lo largo de lo que sigue; no obstante, remitimos al lector a la excelente caracterización de Graciela Ottmann (2005: 17-30), al respecto.

La aparición de la agricultura química e industrializada, para negociar con la comida, introdujo históricamente formas de deterioro (en algunos casos de naturaleza irreversible) en los bienes ecológicos comunales (aire, agua, tierra y biodiversidad), al apropiarse de los mismos mediante sus procesos de privatización, mercantilización y cientifización (Jan Douwe van der Ploeg en Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993: 153-195). Recientemente el problema se ha agudizado con la biotecnología transgénica y su «vuelca de tuerca» contra la biodiversidad. Por ello, la Agroecología contempla el manejo de los recursos naturales tratando de comprender, participativamente (uniendo en sus diagnósticos el conocimiento local, campesino e indígena al conocimiento científico) el papel de los múltiples elementos intervinientes en los procesos de apropiación de los referidos bienes ecológicos comunales, con la intencionalidad de transformarlos en mercancías. Ello se lleva a cabo mediante procesos artificializadores de naturaleza industrial; que deterioran –a veces en forma irreversible– sus bases de reproducción biótica. Frente a ello el manejo ecológico de la Agroecología desarrolla procesos de agricultura regenerativa (Pretty, J. 1995: *passim*) pretendiendo preservar la sustentabilidad.

Aunque la Agroecología parta, en su *dimensión ecológica*, de buscar un manejo sustentable de los recursos naturales, y comience su análisis en la finca o ecosistema predial; desde ella, se pretende entender las múltiples formas de dependencia que el funcionamiento actual de la política, la economía y la sociedad genera sobre los agricultores. Pero además, la Agroecología considera como central la matriz comunitaria en que se inserta el agricultor; es decir la matriz sociocultural que dota de una praxis intelectual y política a su identidad local y a su red de relaciones sociales. La transición en finca, de agricultura convencional a agricultura sustentable, no es agroecológica sin el desarrollo de un contexto sociocultural y político del que partan propuestas colectivas que transformen, a nivel de su comunidad local, las formas de dependencia anteriormente señaladas.

La dimensión ecológica de la Agroecología, hasta aquí considerada, se centraba en el proceso productivo; por el contrario, su *dimensión socioeconómica y cultural*, se centra en el proceso de circulación. Se inicia con el acuerdo entre productores y consumidores en la creación de un

mercado alternativo; donde no se produzca la extracción del excedente capitalista; mediante la creación de asociaciones de productores y consumidores. Y continúa con la búsqueda del control de todos los eslabones de la comercialización. La diversidad cultural permite una amplia pluralidad de propuestas de acuerdo con el tipo de agricultura participativa (dando esta denominación al conjunto de producción-circulación participativo hasta aquí señalado) que desarrolle cada específica etnicidad (pequeña agricultura, agricultura campesina, agricultura indígena –con débil cosmovisión–, agricultura indígena pautada por su cosmovisión). Sin embargo en todas ellas aparecerá, durante la dinámica de construcción de las infraestructuras organizativas, un proceso de empoderamiento como desarrollo de la identidad grupal.

Así, es posible plantear un *desarrollo endógeno desde la agricultura participativa* como el conjunto reacciones de integración local agroalimentarias que parten del reconocimiento de la necesidad y/o el interés de trabajar con las comunidades locales en la identificación, diseño, implementación y evaluación de sistemas locales agroalimentarios desde la identidad sociocultural de cada comunidad como método más adecuados para la resolución de sus problemas. La ruptura epistemológica con el sistema agroalimentario dominado por las multinacionales surge al recuperar, o si se hace necesario recrear, los elementos culturales y ecológicos positivos asociados al campesinado y los pueblos indígenas para, en diálogo con los conocimientos de las distintas disciplinas científicas sociales y naturales, proponer una alternativa al *desarrollo rural realmente existente*.

Es en su *dimensión política* donde la Agroecología pretende desarrollar su estrategia transformadora; para ello incorpora la perspectiva histórica y la identidad local; es decir, lo endógeno de las distintas redes de experiencias agroecológicas. Para, desde sus propias estructuras organizativas, repensar los, generalmente nefastos, estilos de desarrollo hasta ahora implementados, y establecer propuestas articuladoras desde una perspectiva de sustentabilidad. El concepto de transformación socioambiental que aquí estamos considerando, amparado en los principios de la Agroecología, se basa en el descubrimiento, la sistematización, el análisis y la potenciación de los elementos de resistencia locales frente al proceso de modernización; para, a través de ellos, diseñar, de forma

participativa, estrategias de cambio endógenas, definidas a partir de la propia identidad local del etnoagroecosistema concreto en que se inserten (Ottmann, 2005: 19, 24, 27 y 28).

Este contexto de transformación socioambiental sustentable debe ser concebido como un proceso de articulación de las experiencias agroecológicas con sus otros grupos sociales de pertenencia para a partir de sus concepciones culturales y políticas propias, considerar sus relaciones de diálogo y de integración con la sociedad mayor a través de su representación en espacios comunitarios o en consejos políticos y profesionales en una lógica que considere aquellas dimensiones de primer nivel como integradoras de las formas de explotación y manejo sustentable de los agroecosistemas (Caporal, y Costabeber, 2002: 79).

La naturaleza del sistema de dominación política en que se encuentren las experiencias productivas que se articulan con la sociedad civil para generar estas redes de solidaridad tiene mucho que ver con el curso seguido por las estrategias agroecológicas en su búsqueda de incidir en las políticas agrarias. En general puede decirse que, en la situación mundial actual, los cursos de acción agroecológica necesitan generar procesos de representatividad social para desarrollar sus objetivos; es decir que las redes productivas generadas lleguen a culminar en formas de acción social colectiva pretendiendo adquirir la naturaleza de movimientos sociales. Sin embargo,

«[estos] movimientos sociales asociados al desarrollo del nuevo paradigma agroecológico y a prácticas productivas en el medio rural no son sino parte de un movimiento más amplio y complejo orientado en la defensa de las transformaciones del Estado y del orden económico dominante. El movimiento para un desarrollo sustentable es parte de nuevas luchas por la democracia directa y participativa y por la autonomía de los pueblos indígenas y campesinos, abriendo perspectivas para un nuevo orden económico y política mundial» (Leff, 2002: 47).

La acción agroecológica se desarrolla en cinco niveles de territorialidad: nivel predial o de trabajo en finca; nivel de comunidad local o de trabajo como mercado alternativo; nivel de sociedad local o de diseño e implementación de estrategias endógenas; nivel regional o de articulación de disidencias; nivel estatal o de construcción de redes para la transición agroecológica; y, finalmente nivel global o de articulación mundial de

disidencias contra el neoliberalismo y la globalización económica capitalista para la soberanía alimentaria: *cf.* Guzmán Casado; González de Molina y Sevilla Guzmán (2000: 174-195).

El *nivel de territorialidad predial* utiliza como metodología dominante, aunque combinada con otras muchas, el *desarrollo participativo de tecnologías en finca*; ya que ésta es la herramienta central de la *hibridación tecnológica*, entre los conocimientos local campesino y/o indígena; y el científico. Se obtiene así el manejo agroecológico predial, que rompe «empíricamente la ocultación moderna» de la superioridad de la agricultura orgánica sobre la de naturaleza industrial; cuando, en realidad en el contexto agroecológico, tal superioridad no solo tiene una naturaleza ecológica; sino que se torna, además económica, en términos de salud; y sobre todo desde un punto de vista ético. Al tiempo, se genera un *contexto de reflexividad*, que introduce elementos, socioeconómicos, culturales y políticos de la parcialidad subalterna en que nos movamos; de naturaleza expansiva al resto de los niveles de territorialidad.

En efecto, en el nivel predial se inician los *diagnósticos participativos*, como metodología trasversal de análisis participativo de la situación de la identidad sociocultural subalterna. Con ello se elaboran las estrategias de democratización del conocimiento, socialmente construido, mediante su desmercantilización. La primera acción agroecológica de esta naturaleza necesariamente consistirá en la desmercantilización de las semillas, seriamente amenazada desde el neoliberalismo de las organizaciones internacionales; donde prevalecen los intereses de la multinacionales agroalimentarias.

El *nivel de comunidad local* se desarrolla en una unidad espacial integrada por el conjunto de experiencias productivas y el conjunto de consumidores asociados en las organizaciones agroecológicas que han generado los distintos mercados alternativos existentes (tantos como asociaciones de productores-consumidores); cuya articulación se produce en una entidad de población, con mayor o menos identidad; dependiendo de la naturaleza de esta (heterogeneidad económica, social, política y –sobre todo– étnica) su dinamicidad como parcialidad sociocultural.

En este nivel de territorialidad local se da una clara prevalencia de la dimensión socioeconómica de la Agroecología, al actuar desde los procesos de circulación pretendiendo, como primera acción agroecológica,

crear mercados alternativos como respuestas endógenas que eviten la extracción del excedente. Cuando la estrategia de democratización del conocimiento, iniciada en el nivel predial, se dirige a los consumidores en busca de una prevalencia de los valores de uso sobre los de cambio para evitar la extracción capitalista aparecen los mercados alternativos desde la Economía Solidaria. Tal acción se completa con la utilización de canales cortos orientados a los mercados locales; donde el reparto del valor añadido se realice básicamente entre el agricultor y el consumidor. Ello se consigue mediante la creación de asociaciones de productores y consumidores de naturaleza agroecológica; desde donde se realizan los *diagnósticos participativos* generando estrategias, en la identidad socio-cultural subalterna, de democratización del conocimiento, socialmente construido, mediante su desmercantilización.

El *nivel de territorialidad de sociedad local* está integrado por el conjunto de comunidades locales con algún tipo de adscripción histórica que establezca cierto grado de identidad; aunque a veces las delimitaciones administrativas otorguen mayor operatividad. Agroecológicamente la territorialidad es más evidente, en este nivel, cuanto más fuerte sea la visibilidad de su parcialidad sociocultural, como es el caso de los pueblos indígenas, y más aún si éstos conservan su cosmovisión como pauta de su manejo originario de los recursos naturales. La técnica agroecológica central en estos casos es la investigación/acción participativa como mecanismo de ruptura de la relación científica sujeto-objeto. Esto implica, una transformación radical en el sujeto científico; antes concebido como un *observador neutral, objetivo y externo* a la realidad que escruta y en la que el investigador no puede intervenir. Por el contrario, el antiguo objeto que había de ser transformado; ahora es un sujeto que *pertenece* a la naturaleza a la cual observa y procura caracterizar y explicar para transformarla. De esta forma el (antiguo) sujeto, que actuaba como observador «universal» se transforma en (nuevo e incompleto) sujeto que actúa como investigador «situado», en un contexto de reflexividad.

La reflexividad del proceso de investigación consiste en aceptar que la realidad no es sólo una estructura definida, sino también es producto y componente de una dinámica de estructuración del propio conocimiento; así la realidad se constituye y modifica por acción de la interacción sujeto-objeto. O dicho en otras palabras, la teoría en el mismo proceso

cognoscitivo transforma el papel del sujeto en la construcción del conocimiento en su «objeto modificador». En efecto, el sujeto está inmerso en la realidad que conceptualiza creando lenguajes simbólicos particulares de esa realidad, es decir su rol es *activo, creador y transformador de lo real*. Por tanto solo a través de la investigación/acción participativa el rol del investigador será resituado en el contexto adecuado a las demandas de la identidad sociocultural en proceso de intervención para el desarrollo. Solo desde esta perspectiva es posible definir los procesos tecnológicos desde su reflexividad sociocultural real. Así el desarrollo de tecnologías en finca (hibridación tecnológica), los diagnósticos participativos (creación de estrategias), como metodología agroecológicas asentadas en los niveles predial y de comunidad local necesitan de un curso dinámico para la consolidación del desarrollo endógeno (surgido desde dentro) que solo adquiere su plena eficacia a través de la investigación/acción participativa. Si ello tiene lugar mediante la interacción de la *parcialidad moderna* desprovista de sus «históricas monoculturas de la mente» y una *parcialidad sociocultural originaria* la probabilidad de obtener una auténtica coproducción de conocimiento se multiplica. El caso de AGRUCO, en Cochabamba (Bolivia) es un ejemplo palpable de ello mostrando empíricamente que el conocimiento de las parcialidades socioculturales es un insumo imprescindible para el desarrollo.

El *nivel de territorialidad estatal* de la Agroecología se mueve en la dimensión política, al actuar generando procesos de articulación entre los distintos conjuntos de acción agroecológica y los movimientos sociales de disidencia al neoliberalismo y la globalización existentes en esta territorialidad. Aquí la estrategia de democratización del conocimiento se dirige; no solo a las parcialidades socioculturales subordinadas, sino al conjunto de la sociedad ya que lo que se pretende es incidir participativamente en la generación de políticas públicas. Ello requiere un abordaje integral de los procesos implicados en una estrategia que abarque a la totalidad de los territorios y cuyo objetivo último sea facilitar procesos de *transición agroecológica* para obtener la *sustentabilidad*. La acción agroecológica habrá de ir dirigida a: por un lado, a los actores sociales involucrados en los procesos de producción, circulación y consumo agroecológicos, y por el otro, a las diferentes instituciones públicas y de la sociedad civil en sus distintos niveles de intervención territorial. Se pretende así involucrar a

todos los actores en procesos amplios de planificación participativa de la transición agroecológica hacia un desarrollo sustentable que produzca la acción transformadora deseada. Se persigue así ensanchar la esfera de lo público creando plataformas de sustentabilidad social que abran procesos que permitan incidir participativamente en la generación de políticas públicas. La Agroecología demanda del Estado un rol clave como garante al acceso universal al conocimiento de toda la población y como mediador entre los intereses públicos y los intereses mercantiles.

El nivel de territorialidad global aparece como articulación de los movimientos sociales vinculados al manejo de los recursos naturales, a comienzo de la última década de la pasada centuria. Aunque su gestación responde a contenidos históricos de luchas emancipatorias agrarias muy anteriores, fue en 1993 cuando se crea formalmente la *vía campesina*, como *internacional de movimientos sociales agrarios*; ésta ha de entenderse como resultado del proceso de articulación mundial de la disidencia al neoliberalismo y la globalización económica (Sevilla Guzmán y Martínez Alier, 2006). En el contexto de sus múltiples y periódicas reuniones, adoptaron la Agroecología como matriz tecnológica para su manejo de los recursos naturales, desarrollando un proceso de integración de propuestas en los espacios de debate y reflexión para alcanzar consensos que cristalizó en la formulación del concepto de Soberanía Alimentaria como el derecho de los pueblos a definir sus propias políticas sustentables de producción, distribución y consumo de alimentos, garantizando el derecho a la alimentación para toda la población, con base en la pequeña y mediana producción, respetando sus propias culturas y la diversidad de los modos campesinos, pesqueros e indígenas de producción y comercialización agropecuaria, y de gestión de los espacios rurales.

Desde la territorialidad global la estrategia agroecológica se torna en la búsqueda de una transformación política socioambiental, marcándose como objetivo la obtención de la Soberanía Alimentaria. Aquí la estrategia de la agroecología se centra en identificar los ámbitos de sustracción y contracción del mundo para desvelar la ocultación que la modernidad desarrolla sobre las experiencias alternativas que democratizan el conocimiento y desmercantilizan los bienes ecológicos comunales. Se trata de articular las diferentes experiencias agroecológicas existentes en los distintos niveles de territorialidad para la recreación de distintos modos

de confrontación a la «ocultación moderna» superando la invisibilidad por ella creada. Esta acción agroecológica de la vía campesina es desarrollada por el conjunto de actores sociales que, desde el manejo de los recursos naturales, utilizan las respuestas endógenas desarrolladas desde sus diferentes parcialidades socioculturales desplegando las potencialidades de sus identidades hacia una soberanía alimentaria.

Referencias bibliográficas

- AGUILERA KLINK, F. (2012): «La economía como sistema abierto de la disociación a la integración»; en *CUIDES* (8); pp. 83-109.
- ALTIERI, M. A. (1985): *Agroecología. Bases Científicas de la Agricultura Alternativa*. Valparaíso, CETAL (hay edición inglesa en Boulder, Westview Press, 1987).
- CAPORAL, F. R. Y COSTABEBER, J. A. (2002): «Análise Multidimensional da Sustentabilidade. Uma proposta metodológica a partir da Agroecologia»; en *Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentable* (3, 3) Porto Alegre/RS; pp.: 70-85.
- FUNTOWICZ, S. Y RAVETZ, J. (1994): *Epistemología Política: ciencia con la gente*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- GLIESSMAN, S. (1998): *Agroecology Ecological Processes in Sustainable Agriculture*. Ann Arbor Press.
- GUZMÁN CASADO, G.; GONZÁLEZ DE MOLINA, M. Y SEVILLA GUZMÁN, E. (2000): *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid, Mundi-Prensa.
- KHUN, T. S. (1962): *The Structure of Scientific Revolutions*. Chicago, University of Chicago Press.
- LEFF, E. (2002): «Agroecología e saber ambiental»; en *Agroecologia e Desenvolvimento Rural Sustentable* (3, 1), Porto Alegre/RS; pp. 36-51.
- MARTÍNEZ ALIER, J. (2005): *El ecologismo de los pobres*. Barcelona, Icaria.
- OTTMANN, G. (2005): *Agroecología y sociología histórica desde Latinoamérica*. Madrid/Córdoba/México, Mundi-Prensa/UCO/PNUMA.

- PRETTY, J. (1995): *Regenerated Agriculture*. Londres, National Academy Press.
- REIJNTJES, C.; HARVERKORT, B. Y WATERS-BAYES, A. (1992): *Farming for the Future. An Introduction to Low-External-Inputs and Sustainable Agriculture*. Londres, McMillan (hay edición castellana en Montevideo, Nordan-Comunidad, 1995).
- SANTOS, B. S. (2009): *Una epistemología del sur*. México, Siglo XXI.
- SEVILLA GUZMÁN, E. Y GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (1993): *Ecología, campesinado e historia*. Madrid, La Piqueta.
- SEVILLA GUZMÁN, E. Y OTTMANN, G. (1999-2000): «Los procesos de modernización y científicación como forma de agresión a la biodiversidad sociocultural»; en *CUHSO. Cultura, Hombre y Sociedad. Revista del Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco* (5, 1); pp. 57-66.
- SEVILLA GUZMÁN, E. Y WOODGATE, G. (1997-2002): «Desarrollo rural sostenible: de la agricultura industrial a la agroecología»; en REDCLIFT, M. Y WOODGATE, G., eds. Madrid, McGraw Hill, 2002. Traducción de la versión inglesa de 1997 con el título de *International Handbook on Environmental Sociology*; editada en Cheltenham, UK, Edgard Elgar.
- SEVILLA GUZMÁN, E. Y MARTÍNEZ ALIER, J. (2006): «New rural social movements and Agroecology»; editado por CLOKE, P.; MARSDEN, T. Y MOONEY, P. en *Handbook of Rural Studies*. Londres, SAGE Publications; pp. 472-483.
- SEVILLA GUZMÁN, E. (2011): *Sobre los orígenes de la agroecología en el pensamiento marxista y libertario*. La Paz-Bolivia: Agruco/Plural Editores/Center for Development and Environment/NCCR.